

CONCIERTO ORACIÓN

Oteiza, Monastério de la Sagrada Familia de Burdeos, 3 octubre 2010

La mayoría de quienes estamos hoy en este concierto hemos recibido alguna vez un regalo. Muchas veces, al ser nuestro santo o algún aniversario, incluso lo esperamos. Pero otras veces, los regalos vienen por sorpresa y nos ilusionan aún más. Como quien se encuentra una moneda en el suelo y, aunque sean unos pocos céntimos, al no ser algo esperado ni merecido nos ilusiona como si fuera el cofre del tesoro. A veces, el pequeño guiño que nos regala la vida viene en forma de encuentro fortuito con alguna persona con la que no nos esperábamos topar. A veces es una palabra. Otras una casualidad... la vida está llena de regalos. Pero también hay que saber mirar y distinguir esos regalos entre tanto bienestar que hay a nuestro alrededor. Teniendo tanto bien material y tanto cariño a nuestro alrededor con el que nos creemos con derecho a recibir, al final hay que aprender a mirar; a valorar. Y también a veces tenemos que aprender a apreciarlos y a aceptarlos como lo que son: regalos y no derechos. Esto nos puede pasar con Dios. Él nos da, nos entrega. A veces abiertamente. Otras más desapercibidamente. ¿Qué hacemos con esos regalos de Dios? ¿los vemos? Si los vemos, ¿los valoramos?, si los valoramos ¿los aceptamos? Si los aceptamos ¿qué hacemos con algo tan preciado...? Dispongámonos en este ratito de oración a escuchar lo que Dios nos quiera regalar esta tarde.

CANTO: SABES BIEN

Necesito una respuesta a mi pregunta que es casi un ruego casi una petición;
y la palabra que quiero oír de ti es solo un sí, dime que sí.
Tú sabes bien que cada gesto, cada aliento, cada susurro tuyo yo lo hago ley
tú sabes bien que es tu gobierno el que deseo, seré vasalla, fiel aliada de tu voz
Y buscaré la roca más perfecta y sobre ella tu castillo levantaré,
y ante el mar, el viento, los disparos más certeros, con mi vida que ya es tuya,
con mi amor que es tu escudo yo te defenderé.
Sabes bien que morir no me importa si es por ti, sabes bien que resucitaré solo con un sí.

La gratuidad: aprender a mirar con ojos de criatura

Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, corresponden
y ningún hombre es digno de pronunciar tu nombre.
Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el hermano Sol,
él es día y por él nos alumbras.
Y es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.
Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado claras, preciosas y bellas
Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.
Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
que es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.
Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.
Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
que nos sustenta y gobierna
y produce distintos frutos con flores de colores y hierbas.
Load y bendecid a mi Señor
y dadle gracias y servidle con gran humildad.

(S.Francisco de Asís)



CANTO: EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la tierra más alto que los cielos y más cerca
que el aire que respiro, que la sangre de mis venas.
El Señor reina sobre la tierra.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas, los mares todos.
Tiniebla y nube los rodean. Justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera ante el dueño de tan hermosa esfera.
Los cielos pregonan su justicia y los pueblos su gloria contemplan.

Dijo Dios a Abraham: «A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino Sara. Yo la bendeciré y te daré de ella un hijo. La bendeciré de tal manera, que pueblos y reyes saldrán de ella.» Entonces Abraham, agachándose hasta tocar la tierra con su cara, se puso a reír, pues pensaba: «¿Acaso le va a nacer un hijo a un hombre de cien años? ¿Y puede Sara, a sus noventa años, dar a luz?» «Mi alianza la estableceré con Isaac, que Sara te dará a luz por este tiempo, el año que viene.» Así terminó Dios de hablar con Abraham y se alejó.

Sara quedó embarazada, dio a luz un hijo de Abraham siendo ya anciana, y en la misma fecha que Dios había señalado. Abraham le puso por nombre Isaac al hijo que le nació, el hijo que Sara dio a luz. Lo circuncidó a los ocho días, conforme a lo que Dios le había ordenado. Abraham tenía cien años de edad cuando le nació Isaac. Sara dijo: «Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren se reirán también.» Y añadió: «¡Quién hubiera dicho a Abraham que yo amamantaría hijos! Y sin embargo, le he dado a luz un hijo en su vejez.» Creció el niño, y el día en que dejó de ser amamantado, Abraham celebró un gran banquete. (Génesis 17)

CANTO: ALELUYA

Dios hizo reír a Abraham. Abraham se rió de algo gracioso, algo osado e increíble, como de un chiste, una anécdota graciosa que nos cuentan y no creemos, pero que es divertida y nos hace reír. Abraham rió por dentro ante el regalo que Dios le ofrecía. Pero entre risas, confió. Confió riendo. Aún sin creerse del todo la promesa. Aún sin creerse quizá digno de tal regalo, confió.

Dios hizo reír a Sara de alegría, de gratitud, de sorpresa. Quien ha tenido a un recién nacido en brazos se da cuenta del milagro que es la vida. Cómo de donde no había nada, surge una vida, una persona con sus manos y sus dedos, sus ojos y su risa. Química y biología o un milagro de la naturaleza, es un regalo de Dios.

Nos hace falta tener ojos de criatura, esos que distinguen los regalos más grandes de Dios en lo más cotidiano y pequeño, como el sol o la brisa. Nos hacen falta corazones que confían y agradecen, como los de Abraham y Sarah porque en realidad, nuestra vida está llena de regalos.

CANTO: HOY SEÑOR TE DARÉ LAS GRACIAS

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.

Por las veces que caí y las que me levanté,
porque siempre en ellas vi el amor de tu poder,
por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor
Siempre en todo yo te vi; te doy gracias, Señor.

Hoy, Señor, te daré las gracias por mi vivir,
por la tierra y mis amigos, porque siempre fui feliz;
por el tronco en que nací y la savia que encontré,
y los brotes que nacieron portadores de tu fe.

Los regalos de Dios: "don" y "tarea"

Dios nos hace muchos regalos. Algunos muy especiales, pensados y preparados con mucho mimo: nos regala dones y capacidades a cada persona. Distintas y necesarias todas y cada una de ellas. Capacidades para ser puestas al servicio de los demás. Él confía en las personas más que nosotras mismas. Nuestro papel es confiar en esa apuesta que hace cuando elige los dones que nos da a cada uno y cada una. Descubrir y aceptar ese don será nuestra primera tarea. Para llevarla a cabo nos ayuda saber que no nos deja solos, que es su Espíritu, su fuego el que permanece en nuestro interior para hacer explotar esos dones que nos regala.

Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Hay diversidad de actividades, pero uno mismo es el Dios que activa todas las cosas en todos. A cada cual se le concede la manifestación del Espíritu para el bien de todos. Porque a uno el Espíritu lo capacita para hablar con sabiduría, mientras a otro el mismo Espíritu le otorga un profundo conocimiento. Este mismo Espíritu concede a uno el don de la fe, a otro el carisma de curar enfermedades, a otro el poder de realizar milagros, a otro el hablar en nombre d Dios, a otro el distinguir entre espíritus falsos y verdaderos, a otro el hablar un lenguaje misterios y a otro, en fin, el don de interpretar ese lenguaje. Todo esto lo hace el mismo y único Espíritu, que reparte a cada uno sus dones como él quiere. (1Corintios 12)

CANTO: **SÓLO TÚ**

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Cada día al caminar sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel, sólo a ti, mi Dios.

Fuego, Espíritu de amor, enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir, sólo a ti, mi Dios.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.

Nada más vive en mí, que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar
Sólo quiero tu amor, sólo tú, no hay más.

Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios.
Yo sé que conmigo vas.
Sólo tú, Señor. Mi Dios.

Quando recibimos un regalo, por lo general lo aceptamos y nos lo quedamos. Quizá lo mostramos a los demás porque nos hace ilusión e incluso dejamos que alguien lo coja por un momento... pero desde el momento en que lo recibimos, consideramos que ese regalo es algo nuestro y sólo nuestro. Es algo que pasa a ser de nuestra propiedad. Sin embargo, Dios va un poquito más allá. Elige con mimo el regalo que va a entregarnos a cada uno, pero a la vez que nos lo da, nos pide que no nos lo quedemos, sino que lo entreguemos, que lo pongamos al servicio de los demás y de su proyecto. Al servicio de su Reino. Y todo lo que no sea entrega, es apropiación. Todo lo contrario al Reino para el cual esos dones fueron pensados y seleccionados con cariño. Esto nos pasa muchas veces. E incluso aunque ya hayamos aprendido a utilizar nuestros dones, a veces volvemos a enterrarlos o esconderlos por miedo, por cansancio...

Sucede también con el reino de los cielos lo que con aquel hombre que, al ausentarse, llamó a sus criados y les encomendó su hacienda. A uno le dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada uno según su capacidad; y se ausentó. El que había recibido cinco talentos fue a negociar enseguida con ellos, y ganó otros cinco. Asimismo el que tenía dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno sólo fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su Señor. Después de mucho tiempo, volvió el amo y pidió cuentas a sus criados. Se acercó el que había recibido cinco talentos, llevando otros cinco, y dijo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes los cinco que he ganad" Su amo le dijo: "Bien, criado bueno y fiel; como fuiste fiel en cosa de poco, te pondré al frente de mucho: entra en el gozo de tu Señor." Lo mismo sucedió con el que había recibido dos. Se acercó finalmente el que sólo había recibido un talento y dijo: "Señor, tuve miedo y escondí tu talento en tierra; aquí tienes lo tuyo". Su amo le respondió: "¡Criado malvado y perezoso! ¿No sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? Debías haber puesto mi dinero en el banco; y al volver yo, habría retirado mi dinero con los intereses. Así que quitadle a él el talento y dádsele al que tiene diez. Y a ese criado inútil arrojadlo fuera de las tinieblas. Allí llorará y le rechinarán los dientes". (Mateo 25)

CANTO: **RENUEVAME**

Renuévame, Señor Jesús,
ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús,
pon en mi tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí,
necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón,
necesita más de ti.

Dios nos guía en la "tarea"

El Señor dijo a Moisés: "He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlo del poder de los egipcios. Ve, pues; yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas". Moisés dijo al Señor: "¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas? Señor, no me creerán, ni me escucharán, dirán que no se me ha aparecido el Señor. Además, yo no soy un hombre de palabra fácil. No lo era antes ni tampoco lo soy desde que tú me hablas; soy tardo en el hablar y torpe en la lengua. Ay, Señor, envía a cualquier otro". El Señor le replicó: "¿Quién ha dado al hombre la boca?, ¿quién hace al sordo y al mudo, al que ve y al ciego?, ¿no soy yo, el Señor? Así que vete; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir. Y ahí tienes a tu hermano Aarón, el levita; yo sé que él tiene facilidad de palabra. Saldrá a tu encuentro, y al verte se alegrará. Tú le dirás lo que debe decir; él hablará al pueblo por ti; él será tu portavoz. Y yo estaré en tu boca y en la suya, y os mostraré lo que tenéis que hacer". (Éxodo 3, 4)

A veces se nos olvida que si es Dios quien ha elegido esos dones para nosotros, estarán bien elegidos, y seguro que somos capaces de ponerlos al servicio de su Reino. A veces se nos olvida que si es Su Palabra, estará bien dicha. Y que esa Palabra es ya un regalo para nosotros. Dios nos guía y está siempre a nuestro lado. Y en la dificultad, cuando aparezcan nuestras debilidades, siempre habrá alguien cuyo don sea, precisamente, el que nos ayude a seguir caminando. Así, los regalos que Dios nos da son don y tarea. Y Él nos acompaña en la misión: atrevernos a hacer justamente lo que mejor sabemos hacer, poner en práctica ese talento único que, con todo el cariño del universo y toda la confianza de un Padre, Dios soñó para cada uno y cada una de nosotras.

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma,
en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos
por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros
ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo,
su cayado sostiene mi fe.

Tu preparas por mí una mesa
frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor,
y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente,
y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo
por los siglos eternos. Amén.

Mientras escuchamos esta canción de entrega confiada en Dios, os invitamos a acercaros al altar. Allí hay unas tarjetas con un dibujo de un regalo. Por el revés están en blanco para que escribamos ese don o dones que creemos que Dios nos ha dado. Seguro que son muchísimos. Pensemos ahora cuáles de ellos estamos desarrollando y entregando al servicio de los demás y cuáles otros los tenemos acallados o dormidos por miedo, inseguridad o cansancio. Entreguémoselos al Señor y que él nos de la fuerza suficiente para ponerlos en marcha y realizar su misión, la más grande: su reino de amor y justicia en este mundo. Podemos llevarnos la tarjeta a casa y ponerla en un lugar visible para poder acordarnos cada mañana que todos los días Dios nos hace un montón de regalos.

Con la confianza de que lo que Dios nos regala es bueno, con la seguridad de que Él nos acompaña y nos guía, apoyándonos en su infinito amor como motor en nuestra tarea, entreguémonos al servicio para el cual Él nos soñó, con alegría y serenidad en el corazón.

Puesto que tenemos dones diferentes, según la gracia que Dios nos ha confiado, el que habla en nombre de Dios, hágalo de acuerdo con la fe; el que sirve, entréguese al servicio; el que enseña, a la enseñanza; el que exhorta, a la exhortación; el que ayuda, hágalo con generosidad; el que atiende, con solicitud; el que practica la misericordia, con alegría. (Romanos 12).

CANTO: FUE TU LLAMADA

Fue tu llamada, Señor, al corazón cerca del mar, con mi barca y poco más.
Seguiré escuchando hoy tu voz, para mí: un gesto claro de amor.

*Y tu mirada me llenó de paz y comprendí lo que era amar.
Hoy tu llamada vuelve a resonar, Señor Jesús, es cada día la fuerza para amar*

Sin rumbo fijo, Señor, de mar en mar, de puerto en puerto, no he encontrado lugar.
Invoqué el mejor viento a mi favor y encontré tu mano firme al timón.

*Y tu mirada me llenó de paz...
Hoy tu llamada vuelve a resonar en mi interior. Guíame por este mar.
Y tu mirada me llenó de paz...*

